

Cuba: Una apuesta de pasado sin futuro

La perla de las Antillas no es sólo una isla geográfica en el Atlántico, sino también un islote político en toda la extensión de las Américas. Aislada igualmente del antiguo bloque socialista de la Europa oriental, se mantiene contra viento y marea en sus tesis comunistas. La autora hace una incursión en el presente, cada vez más deteriorado, de Cuba —fruto de la revolución castrista— y otea el horizonte para despejar la incógnita de su salida a corto plazo.

Silvia Caunedo *

DURANTE su corta historia de nación del Nuevo Mundo, la isla de Cuba ha sido siempre punto de mira de encontrados intereses y comentarios. Pero, sin duda, a raíz del desmoronamiento del mundo socialista, el creciente aislamiento del gobierno cubano y la depauperación de su economía, cuando más discusiones, tensiones y desvelos ha suscitado.

La pregunta clave que le quita el sueño a unos e ilusiona a otros es: ¿qué pasará?, ¿seguirá Castro en el poder?, ¿realizará la esperada liberalización política y económica?, ¿el final de Cuba será un baño de sangre?

* Historiadora y periodista cubana.

Hasta esta fecha el crecimiento dinámico de la economía cubana estaba basado en dos factores primordiales. Uno, el auge de la economía global de la que dependían totalmente sus exportaciones. Dos, el trato favorable del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y los inmensos subsidios que le proporcionaba Moscú, calculados en más de 100.000 millones de dólares, cedidos a lo largo de tres décadas.

La situación actual de la economía cubana se explica por los tres factores que propiciaron su declive, según un informe suscrito por el Centro de Estudios de América en La Habana, adjunto al Partido Comunista de Cuba.

1. El deterioro de las relaciones con los países occidentales. Se explica por la caída en el ingreso de divisas de 8.138 millones de dólares en 1989 a 2.200 millones en 1992; la duplicación de la deuda con Occidente hasta un monto que en 1990 fue de 6.500 millones de dólares (sin incluir la deuda con la Unión Soviética que asciende a 15.000 millones de rublos) y el cierre de créditos de los países capitalistas a partir de 1986, año en que Cuba declaró una moratoria de pagos.

2. La fractura en 1990 del tipo de relaciones ventajosas que sostenía con el bloque socialista.

Cuba exportaba al desaparecido bloque socialista el 63 por 100 del azúcar, 73 por 100 del níquel, 96 por 100 de los cítricos y el 100 por 100 de las piezas y componentes electrónicos. Importaba el 63 por 100 de los alimentos, 86 por 100 de las materias primas, 98 por 100 de los combustibles, 80 por 100 de maquinarias y equipos y 74 por 100 de las manufacturas. El intercambio con los países socialistas europeos era del 88,5 por 100 y, con los países capitalistas del 11,5 por 100, lo que indica que Cuba perdió en sólo tres años el 70 por 100 de su capacidad de compra.

3. La caída e ineficacia de la economía interna.

En la primera etapa de los años ochenta, la producción por cada peso cubano invertido fue de 53 centavos, y para la segunda mitad de la misma década pasó a 2 centavos. El resultado fue que se acentuaron los desequilibrios macroeconómicos: un déficit comercial de 2.000 millones de dólares en promedio y un déficit presupuestal superior a los 1.000 millones de pesos.

La necesidad de reducir el déficit comercial externo implicó en 1992 la contracción de importaciones por 1.500 millones de dólares más que

durante 1991. El Producto Social Global cayó 24 por 100 en 1991 y 15 por 100 en 1992. Esta contracción afectó la inversión bruta, que bajó a 43 por 100 entre 1989 y 1991, deterioró la calidad de los servicios sociales: salud, educación, cultura y seguridad social, y dañó el consumo directo de la población, sobre todo en la adquisición de alimentos y en el uso de servicios como el transporte y la electricidad, reducidos en un 50 por 100 y un 20 por 100 respectivamente.

La reacción del gobierno fue el anuncio, en abril de 1986, de un llamado Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, que tenía tres líneas centrales en las que basaba el futuro y la posible salida de la crisis: un plan alimentario, la diversificación de las exportaciones y el turismo, la búsqueda de nuevos socios comerciales y la expansión de la inversión extranjera. Analicemos la viabilidad de esas medidas.

1. *El Plan Alimentario*

Este programa fue lanzado en 1989-90. Sus propósitos eran tres: a) Aumentar la producción doméstica de tubérculos, hortalizas y plátanos para satisfacer el consumo de la población; b) lograr la autosuficiencia de las ciudades, especialmente La Habana y Santiago de Cuba; c) incrementar la producción de azúcar y cítricos para el consumo interno y la exportación.

A su vez, para cumplir estas metas se requerían otras medidas paralelas. Entre ellas se pueden enumerar: 1) La expansión del área de cultivo, hasta propiciar la siembra por parte de la población en los canteros de las manzanas y avenidas; 2) la movilización de trabajadores urbanos a la agricultura; 3) aumentar la capacidad de embalse de agua y la instalación a mayor escala de equipos de riego; 4) la fabricación de piezas de maquinarias para sustituir las que anteriormente importaban de la Unión Soviética; 5) aumentar el número de animales de tiro en la agricultura para sustituir la tracción mecánica paralizada por la carencia de combustible y, 6) la creación de un sistema eficaz de distribución de la producción alimentaria del campo a la ciudad.

Cuatro años después de puesto en marcha, los resultados han sido contraproducentes. De un incremento de la producción previsto entre el 15 por 100 y el 121 por 100, la gran mayoría de los productos agrícolas han descendido del 1 por 100 y al 12 por 100. Además, está causando efectos dañinos en otros sectores como es la cosecha azucarera, debido a

la reducción de tierra cultivada de caña y la desatención de los demás sectores económicos por la transferencia de recursos al plan alimentario.

De alcanzar sus mejores niveles de eficacia, cosa de la que está muy lejos, este programa solamente cubriría algo más del 40 por 100 de las necesidades alimenticias del país y el resto habría que importarlo.

2. Diversificación de las exportaciones y el turismo

Los productos cubanos de exportación tradicionales son el azúcar, en primer lugar (76% del total de las exportaciones), el níquel (9%), los cítricos (2,6%), mariscos y pescados (2,4%) y el tabaco (1,6%).

En cuanto al níquel, ya en 1986 fue imposible aumentar la producción, que disminuyó hasta caer en menos de la mitad de lo habitual. Su fracaso se debe a los altos costos de extracción y la tecnología obsoleta. Se paralizaron los planes de modernización de las plantas antiguas y la construcción de las otras nuevas.

La producción de cítricos, que la revolución incrementó diez veces hasta el punto de convertir a Cuba en el quinto exportador mundial, atraviesa serios problemas. Casi toda la fruta se exportaba al CAME y ahora tendrá que empezar por tratar de penetrar en el mercado mundial, ocupado ya por otros líderes, en dura competencia.

La pesca, exitosa hasta 1978, se encuentra también en una encrucijada debido a la falta de combustible y al envejecimiento de la flota cuya modernización es imposible por la falta de divisas.

Por su parte, la producción de tabaco ha descendido un tercio durante los años de la revolución y atraviesa dificultades en el sector agrícola y en la comercialización internacional.

Las nuevas esperanzas de exportación están cifradas en la esfera de la ingeniería genética y la biotecnología, con la producción de vacunas contra la meningitis y la hepatitis-B, interferón, y otros productos. Así y todo tendrían que competir en el mercado internacional al que Cuba llega tarde en todos los sentidos. Para 1995, estos nuevos productos representarían apenas 30 por 100 del total de las exportaciones.

El turismo es cuarto en importancia como generador de divisas convertibles para la isla, y en el que están puestas todas las expectativas de futuro. Sin embargo, a pesar de que el número de turistas ha aumentado y se marca el año 1990 como un logro, al llegar a los 300.000 turistas, aún no ha superado el número record de 347.500 alcanzado en 1957. En 1989 el ingreso por turismo sólo ascendía al 0,7 por 100 del producto cubano.

3. Búsqueda de nuevos socios comerciales y expansión de la inversión extranjera

Actualmente, China es el único socio comercial que le queda a Cuba dentro de lo que fue el mundo socialista. El comercio entre ambos países ha crecido y China es hoy el segundo socio comercial, aunque, estas relaciones no representan más que el 4 por 100 del comercio exterior de la isla.

La otra actividad comercial de Cuba es con América Latina. No obstante, estas relaciones se estancaron, y aun Brasil, que va a la cabeza, no sobrepasa el 1,5 por 100 de su participación en el comercio total de la isla.

Cuba ha decretado una flexibilidad para establecer empresas mixtas e inversiones ofreciendo un trato preferencial. Así y todo, sus resultados no han sido importantes, a pesar de la llegada de inversionistas españoles para la construcción de hoteles destinados al turismo.

La alternativa para Cuba sería su reinserción en el mercado mundial, lo cual confronta varios obstáculos como la poca diversificación de sus exportaciones, la no competitividad de sus productos, el embargo de Estados Unidos, la falta de crédito debido a que no paga desde 1986 su deuda y que su moneda no es convertible. Todo esto es consecuencia de que en 1990 el comercio cubano con economías de mercado disminuyera a un 11 por 100.

El Proceso de Rectificación lanzado en abril de 1986 ya ha fracasado, los indicadores macroeconómicos siguen empeorando, demostrando que una orientación que concentre esfuerzos solamente en el sector agrícola no puede brindar soluciones y mucho menos empleo a gran parte de la población activa que ahora carece de ellos.

La situación se agudiza con el hecho de que no se ha diseñado un sistema de dirección de la economía que active de manera integral todos sus sectores. Continúan sin decidirse aspectos claves de la economía, como son la definición del régimen de propiedad, los niveles de autonomía o subordinación de las empresas, el carácter de la planificación, el funcionamiento bancario o el sistema de normas y el sistema fiscal. Este doble vacío interno y externo en cuanto a la inexistencia de plan económico ha agudizado al extremo la siempre presente inclinación a la toma de decisiones por parte de Fidel Castro, produciéndose una total recentralización.

Contradicciones internas de la sociedad cubana

EN estas circunstancias, el colapso del sistema parece inminente, el país pasa hambre, epidemias y se paraliza a pasos agigantados. Mientras, Fidel Castro continúa poniendo a Cuba como ejemplo, retando a la historia y al curso inmutable del tiempo. Cuba, hoy, mantiene su supervivencia en una cuerda floja, desafiando todas las leyes del equilibrio y de la lógica, aprovechando las enormes contradicciones de su sociedad.

¿Se podrá decir que Cuba es el único país donde no han muerto las convicciones comunistas? ¿Sigue siendo un símbolo de integridad y fe en el futuro? ¿Es aún Fidel Castro un líder de masas apoyado por todo el pueblo hasta sus últimas consecuencias?

La única respuesta posible es la presencia de un hombre: Fidel Castro, y de un poder sin contención: el caudillismo. Sólo él decide en el partido, el ejército, el pueblo, la nación entera. Son éstas unas circunstancias que no se han producido en ningún país de Europa del Este, donde al resquebrajarse la vigilancia de la antigua Unión Soviética comenzaron a aparecer tendencias contrapuestas que evidenciaron la necesidad de reformas y lo inevitable del cambio.

Así y todo, Castro ha tenido que justificar su posición a los ojos de un pueblo a la espera de noticias sobre la perestroika y la glasnost. Lo primero era desmarcarse del desastre del bloque socialista y, para ello, formuló varias coartadas: una era que la revolución cubana no fue un producto de la antigua URSS, sino un movimiento de masas propio, y otra, que el gobierno de la isla no incurrió en los mismos errores cometidos por el comunismo en Europa.

La tercera y la cuarta se refieren al reforzamiento de las tendencias nacionalistas y chauvinistas del pueblo: El pretexto moral era el patriotismo, porque él, Castro, tenía la certidumbre de que el sistema comunista era superior éticamente a las democracias liberales y, a la vez, estaba en el deber de proteger «la identidad nacional» de Cuba sin «imposiciones imperialistas». Para subrayar esto convirtió a la isla en el último bastión del comunismo, puesto que los cubanos estaban predestinados para defenderlo en el mundo entero.

Son sólo pequeños retoques para tratar de ocultar el fracaso y alargar interminablemente la agonía. Sin embargo, el divorcio entre el discurso

del poder y el del pueblo es evidente. El aumento de la situación de penuria, la escasez y la proliferación de vicios sociales, como la prostitución, la droga o el mercado negro, hasta ahora proclamados «ajenos a la revolución», pero sustentados por ella para tratar de mantenerse a toda costa, han hecho de las palabras consignas aprendidas de memoria, en las que nadie cree, pero que es necesario repetir incansablemente para engañar a la maquinaria de la represión.

Para entender la descompasada permanencia del gobierno castrista habría que enunciar las bases de su poder que, aunque muy resquebrajadas, aún permiten su sostenimiento. Estas son:

- 1) La represión.
- 2) El carisma de Fidel Castro como líder.
- 3) Confianza de una minoría beneficiada que espera aún que Castro los salve de la crisis.
- 4) El miedo al cambio y la ausencia de alternativas.

La actual ausencia de protestas a gran escala se explica por la combinación de estos factores, a los que se les añaden las constantes salidas de elementos insatisfechos, bien por vía legal o clandestina, hacia las costas de Florida, lo cual ha ejercido la función de válvula de escape a las tensiones internas y la oposición.

1) *El miedo a la represión*

El miedo a la represión es indudablemente el gran fantasma que asola a la isla. Cuba es una sociedad controlada y vigilada. Este temor no está representado solamente por el descomunal brazo armado que suma alrededor de 350.000 soldados divididos en los diferentes ejércitos, sino por un entramado mucho más complejo: las organizaciones de masas. Cada milímetro de la vida del cubano está regido por una organización. De esta manera si trabaja, automáticamente formará parte de la CTC (Central de Trabajadores de Cuba), si se trata de una mujer, no se le preguntará si quiere entrar en la FMC (Federación de Mujeres Cubanas) y si vive en Cuba, forzosamente pertenecerá a los CDR (Comités de Defensa de la Revolución), la organización más peligrosa, puesto que es el propio vecino quien acecha hasta los más mínimos movimientos, en posición tal que una mitad de Cuba vigila a la otra mitad.

Si además es periodista entrará en la UPEC (Unión de Periodistas de Cuba), los escritores y artistas, en la UNEAC (Unión de Escritores y

Artistas de Cuba), los universitarios en la FEU (Federación de Estudiantes Universitarios), los estudiantes de Bachillerato en la FEEM (Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media). Ni los niños se salvan en este mundo de siglas. Para ellos queda la UPC (Unión de Pioneros de Cuba). Todas y cada una de estas organizaciones tienen un congreso anual, el cual clausura, con un consabido discurso, Fidel Castro.

Sólo de esta manera casi automática se es una persona «integrada». Todos estos mecanismos de coacción son los encargados de canalizar «el entusiasmo del pueblo» en manifestaciones y trabajos específicos. Un fallo en sus disposiciones puede hacer perder el trabajo y caer en la posición de elemento sospechoso, una especie de paria sin derecho a la vida.

Durante estos treinta y cuatro años, la clave del gobierno ha sido identificar crítica al sistema con pronorteamericano, es decir, contrarrevolucionario al que hay que castigar, como ocurrió con los violentos «actos de repudio» contra los que optaban por salir del país, o los fusilamientos del general Arnaldo Ochoa y demás oficiales.

De ahí que resulte muy difícil medir la oposición interna. Más que de oposición se puede hablar de insatisfacción, desilución, desesperación. En esta situación de represión indirecta es prácticamente imposible organizar ese descontento. Lo que existe son pequeños grupos diseminados y constantemente perseguidos, presentados como el enemigo público que quiere entregar el país a los Estados Unidos.

En toda esta maquinaria se observan pequeños indicios de resquebrajamiento. Debido a la evidencia de discrepancias en las filas del gobierno, el IV Congreso del Partido Comunista previsto para el primer trimestre de 1991 fue aplazado hasta finales de año, cuando los delegados fueron cuidadosamente seleccionados y aleccionados, y por lo tanto con la certeza del control total.

Un ejemplo más fue la celebración de la primera ronda de elecciones, las municipales, del 20 de diciembre de 1992, organizadas para tratar de dar una imagen de democracia socialista. En estos comicios parece ser que la cifra de votos nulos fue abrumadora porque entonces no se explica la contraofensiva del gobierno para las elecciones posteriores, provinciales, con un evidente sistema represivo de los votantes, fundamentalmente en los barrios más conflictivos.

Por último tenemos la celebración del 26 de julio pasado, tradicionalmente un acto de masas en una plaza de la isla para conmemorar el inicio

de la rebeldía nacional encabezada por Castro. Sorpresivamente, el acto se efectuó en un teatro cerrado en Santiago de Cuba con contadas personas «de toda confianza» como espectadores y aplauso seguro.

2) *El carisma de Castro como líder*

La capacidad de Castro como líder de masas es indiscutible. Desde el primer momento logró hacerse con el poder de un movimiento de masas, una total insubordinación nacional contra el dictador Batista, donde su organización, el M-26-7, no era, ni mucho menos, la única. Eliminó por diversos medios, no todos limpios, las demás fuerzas y jefes y lo hizo creíble al pueblo, erigiéndose como el gran vencedor.

En tres décadas de revolución destruyó el pasado de Cuba, lo convirtió en una masa amorfa, nefasta de desgobierno, prostitución y vicio en el que el 1 de enero es el único momento glorioso y él, Castro, el salvador de la patria. De ahí la necesidad de una revolución y su líder para cumplir con el destino de la isla a nivel mundial.

Lo peor es que ha hecho creer al pueblo y a la opinión pública internacional que el culpable del estruendoso fracaso actual de la revolución socialista en la isla es el bloqueo de los Estados Unidos, y no el desgobierno y el derroche. Castro pensaba que la enorme cantidad de dólares suministrados por la ex Unión Soviética podrían seguir indefinidamente sin aplicarlos al objetivo de industrializar el país y diversificar su base exportadora, sino a la creación de un gran ejército, guerrear dieciséis largos años en Africa y alentar, adiestrar y subvencionar cuanto movimiento insurreccional se movía en el mundo. Y, además, a consolidar el poder de una burocracia enriquecida y parasitaria.

A la población cubana la dividió entre los que se quedan y los que se van, es decir, los que le apoyan y los «gusanos», enfrentando a ambos grupos. Con esta norma ha eliminado por el exilio forzoso todo atisbo de pensamiento independiente, de capacidad ciudadana, de cualquier surgimiento de elites de vanguardia. Paralelamente, en una lección magistral de populismo, borró los estratos sociales, igualándolos por debajo, por la población menos instruida y por lo tanto más fiel.

3) *El apoyo de una minoría*

Es indudable que la revolución benefició al sector más pobre de los niveles sociales, ese ejército de desocupados crónicos, la población negra que sobrevivía en los arrabales urbanos o el campesinado que vagaba por

las zonas agrícolas depauperadas. Por lo tanto, es lógico suponer que el castrismo recluta sus fieles en los niveles sociales más bajos y en la jerarquía política, casi toda proveniente de la antigua clase media.

Castro ha basado su propaganda en estos colectivos, fundamentalmente el campesinado y la población negra marginal. Treinta y cuatro años después puede esperar muy poco apoyo de ellos.

Los primeros, nunca fueron de un criterio homogéneo. Una parte del campesinado, los obreros agrícolas y los asentados en la Sierra Maestra, en la antigua provincia de Oriente, fueron incondicionales a Castro desde el principio. Por el contrario, los radicados en la Sierra de Escambray, eran seguidores de otros movimientos rebeldes que combatían la dictadura batistiana como el Segundo Frente del Escambray, al mando de Eloy Gutiérrez Menoyo y el Directorio Revolucionario, que fueron silenciados por Castro. Esta es una de las razones del surgimiento de los posteriores brotes de guerrillas anticastristas en la década de los sesenta, ampliamente tergiversadas por la propaganda como simples bandidos.

Después de la cooperativización forzada del agro se crearon dentro del campesinado dos bandos enfrentados, los cooperativistas y los pequeños propietarios que despegaron económicamente cuando la época dorada del mercado libre campesino en 1980. Seis años después, Castro ponía fin a esta opción de economía de mercado y surgía otro grupo opuesto, descontento y que hoy languidece esperando su oportunidad.

En cuanto a la población negra, alrededor del 50 por 100 del total, no encabezará ningún movimiento opositor pero está muy lejos de defender el régimen. Son los dueños de la economía marginal, de la descentralización socialista que opera con leyes de mercado capitalista. Anteriormente, estas operaciones delictivas en torno al tráfico de dólares y todo el contrabando que rodea al turismo estaban muy perseguidas, pero ahora, al despenalizar la tenencia de divisas, muchos han quedado en mejor situación con respecto al resto de la población.

Los negros y sectores marginales en general encabezan la disidencia económica, aunque evitan la disidencia política. Para ellos el socialismo, con su ineficacia congénita, es el sistema ideal para actuar a la sombra. Sin embargo, temen el cambio, a la imagen de un exilio sólo de blancos discriminadores y con dinero.

En general se observa un cambio de mentalidad en toda la sociedad, de gran importancia si tenemos en cuenta un dato: el 60 por 100 de sus

habitantes tiene menos de cuarenta años, es decir, no tienen vivencias de una Cuba no castrista y sueñan con la imagen de la sociedad de mercado.

En este cambio han jugado un papel muy importante los contactos con el turismo, a pesar de mantenerlo en cotos aislados de la población y, sobre todo, la visita, a partir de finales de la década de los setenta, de la comunidad cubana en el exterior, que llegaron como los vencedores, superiores económicamente a los que habían quedado. El propio régimen se encargó de reforzar esta creencia puesto que los recién llegados tenían acceso a sitios que les estaban vedados a los cubanos. La consecuencia directa fue la explosión social de 1980 con los cerca de 10.000 exiliados en la embajada del Perú en La Habana y la posterior salida de 114.000 en tres meses por el puerto de El Mariel.

4) *El miedo al cambio y a la ausencia de alternativas*

Tras las barbas canosas de Castro y la fachada de un ejército poderoso que aparenta una sólida estructura, sólo existe una sociedad podrida hasta sus cimientos, profundamente desencantada, que acabará tarde o temprano por derribar el edificio del poder.

En Cuba sólo cuenta, hoy por hoy, la total insubordinación civil producto de la desesperanza y las miles de formas en que el cubano tiene que buscarse su sustento. La única forma de sobrevivir es cayendo en la corrupción. Dentro de las enormes cantidades de pesos y dólares que se mueven en el mercado negro para conseguir alimentos, el simple sueldo de un obrero o un catedrático es irrisorio, no alcanza para vivir. En este contexto, la desmoralización es a nivel social, el Estado es un enemigo al que se le engaña o roba sin la menor crisis de conciencia, puesto que el propio Estado es parte de esa corrupción.

La sociedad cubana ha caído en una parálisis creando una superestructura de disimulo colectivo con el único fin de sobrevivir. Es un país de simuladores. Todos son buenos comunistas, buenos revolucionarios, buenos fidelistas. El precio de la disidencia es demasiado alto. Bajo esa máscara se dan situaciones increíbles que apuntan a que la población está previendo el cambio, esperando el final. El índice de jóvenes pertenecientes a la Juventud Comunista con edad de pasar a las filas del Partido y que declinan ese «honor» es alarmante para el gobierno; dirigentes que renuncian a sus cargos por razones de «enfermedad», miembros del Ministerio del Interior que se «desmovilizan»; el estudio de idioma inglés e informática ha proliferado grandemente para «prepararse».

Nadie cree, pero no se hace nada. La solución habrá de venir. Es la filosofía actual del cubano. Este panorama se agudiza por la falta de perspectivas y el miedo al cambio, puesto que la población está constantemente bombardeada por la propaganda gubernamental acerca de un exilio vengativo, discriminatorio que, de dejarle, llegará a la isla a recobrar sus propiedades y desquitarse del pasado.

Las medidas de la transición. El desenlace

FIDEL Castro está en un callejón sin salida. No parece darse cuenta de que el mundo de la revolución cubana se ha deshecho. En pocos años el sistema internacional en el que vivió durante treinta y cuatro años se ha desmoronado y con ello desapareció su lugar estratégico en el ordenamiento de la guerra fría. Los generosos subsidios provenientes de la Unión Soviética, que permitieron a Cuba vivir más allá de sus posibilidades y permanecer aislada de las inestabilidades de la economía mundial, ya no existen. Sus instituciones políticas y económicas han demostrado su ineffectividad y es imposible su mantenimiento tras la caída del Este.

Claro está que el fondo del problema no es éste. El drama es mucho más complejo. Castro no quiere perder el poder, no quiere cambiar, porque sabe que la transformación encierra su fin. La nueva coartada pública es la de la apertura. Pero, hasta el año pasado la apertura se habría limitado a reducir las edades de las personas que salían de la isla como turistas y a permitir que ciertos artistas e intelectuales inconformistas pudieran abandonar ordenadamente el país.

Este año ha intentado con alguna precaución poner en marcha reformas capitalistas «para salvar la revolución», pero en seguida las aplasta. Es el caso de la legalización del trabajo por cuenta propia y ciertas formas de iniciativa privada en la producción agrícola.

En lugar de iniciar realmente reformas económicas, más parece intentar engañar a la opinión pública internacional con un falso velo, puesto que una vez anunciadas estas medidas se inició una tradicional represión a través de los CDR con listas con los nombres de los que no trabajaban para el Estado, amenazándoles con sanciones.

Otro tanto ocurre con los anunciados contactos del canciller cubano, Roberto Robaina, con grupos de exiliados de los Estados Unidos. Lo

único que ha cambiado es la denominación de «gusanos» por la de «emigrantes económicos», pero las conversaciones en sí son una farsa.

Es verdad que el exilio cubano está compuesto de pequeños grupos con diversas tendencias políticas. Sin embargo, fuera de algunas organizaciones semidesintegradas, restos de la época de los sesenta, y la Fundación Nacional Cubano-Americana, dirigida por el ultraconservador Jorge Más Canosa que potencia una salida violenta, puesto que cualquier solución negociada constituye una amenaza a sus intereses políticos en Cuba, el resto se encamina cada vez más al apoyo del tránsito pacífico.

Algunas de las más fuertes son la Plataforma Democrática Cubana, fundada en Madrid en agosto de 1990 por tres partidos: la Unión Liberal Cubana, al frente de la cual está Carlos Alberto Montaner; el Partido Democristiano de Cuba y la Coordinadora Social Demócrata. En Estados Unidos están Cuba Independiente y Democrática, de Huber Matos; el Comité Cubano Americano de Alicia Torres; el Comité Cubano Americano por los Derechos de la Familia, la Coalición Cubano Americana de José Cruz y Cambio Cubano, que dirige Eloy Gutiérrez Menoyo.

Según una encuesta de la Universidad Internacional de Florida, un 56 por 100 del exilio apoya la solución negociada, y otro 23 por 100 está de acuerdo, aunque no confía en que Castro acepte. Es decir, un 80 por 100 del exilio cubano apoyaría la salida pacífica como solución a la crisis cubana frente a la violenta de la Fundación Nacional Cubano Americana.

Pues bien, con ninguno de estos grupos se entrevistó el canciller cubano, sino con 150 exiliados pertenecientes a grupos de dudoso origen y otros creados como fachada por el propio gobierno castrista, como la Brigada Antonio Maceo.

Sin embargo, hay una medida que merece especial atención: la despenalización de la tenencia de divisas en la sociedad cubana. Cuando se conoció esta noticia, las cárceles estaban llenas de traficantes, prostitutas y jineteras, con la condena en común de poseer dólares, hecho castigado, hasta el mes de julio de 1993, como un delito grave. Igualmente, los individuos que mantuvieran correspondencia o contactos con los parientes en el exilio podían ser acusados de contrarrevolución. Muchas familias, por temor o por convicción, rompieron estos vínculos familiares en los primeros años de la revolución.

Ahora, de un plumazo, lo que ayer era ilícito se convirtió en legal. Peor aún, en la salvación, agregando un punto más a la desmoralización interna de la sociedad, de los que se habían mantenido dentro del orden

establecido. Esto sin contar las enormes diferencias y conflictos sociales que apuntan a una auténtica bomba de relojería, si tenemos en cuenta que sólo una minoría posee dólares en Cuba. Se calcula que alrededor del 15 por 100 se beneficiará con esta medida y son precisamente los cubanos que han disentido de la revolución en todos estos años.

Para completar esta medida se aumentará el número de exiliados que podrán visitar la isla, de 100 a 100.000 a la semana, con el objetivo de recaudar la mayor cantidad de divisas. Ya se han visto, con la explosión social de El Mariel en 1980, las cualidades erosivas que tiene el contacto entre ambos grupos de cubanos.

En la actual situación, a Castro sólo le quedan dos caminos: aumentar la represión, u ofrecer cambios alternativos. Hasta ahora la decisión escogida parece ser la primera con tímidos pasos en la segunda por miedo a perder el dominio. El escenario de un posible desenlace continúa siendo extremadamente difícil y complejo.

Una parte importante del aparato de poder es consciente de que el régimen no puede sobrevivir al desplome del bloque comunista y quiere encontrar una salida para su propia supervivencia. Pese a esto, la posibilidad de una revuelta de la jerarquía en combinación con altos mandos militares es poco probable por la falta de autonomía en los cuerpos armados que, además, están estrechamente vigilados por la contrainteligencia militar supeditada directamente a los hermanos Castro. A esto se une la incertidumbre de un futuro en el que unas Fuerzas Armadas tan descomunales carecerían de sentido.

Otro posible escenario podría ser una reacción popular de descontento originada en la depauperación de las condiciones de vida y las hondas contradicciones sociales que van generando medidas como la despenalización de la tenencia de divisas. La chispa puede arder por cualquier motivo inesperado provocando un desenlace violento y el más lamentable, que partiría de un motín callejero completamente espontáneo hasta derivar en una guerra civil.

Desgraciadamente la solución a la situación cubana pasa por Fidel Castro. Es su principal escollo. Pero, Castro está desorientado, no se da cuenta o no quiere ver que por sí solo no puede sostenerse. Primero fueron las esperanzas en el intento de golpe de Estado en la Unión Soviética contra Mijail Gorbachov en agosto de 1991, organizado por los antiguos comunistas, que le devolvieron el recuerdo de la otrora época dorada. Después diseñó el plan especial conocido como Proceso de Recti-

ficación, para tratar de incentivar la economía, el cual ha representado un rotundo fracaso, Cuba dispondrá en total de unos 25.000 millones de dólares, casi 40 por 100 por debajo de un nivel mínimo de importaciones necesarias para el funcionamiento normal de su economía.

Sólo le queda el sector turístico, en el que persiste como una solución mágica, sin tener en cuenta que las cifras no engañan. La infraestructura de servicios turísticos no existe, y con los desabastecimientos de todo tipo, se importan todos los alimentos, se encarga el lavado de la ropa de los hoteles a la República Dominicana, y hasta los dulces y la pastelería en general se compra preelaborada en Palma de Mallorca. Estos son ejemplos extremos, pero que demuestran lo difícil de la situación y cuánto puede ser rentable este sector.

El otro escenario, y el más probable, es el que Castro continúe con su sordera, soñando con cantos de sirenas que le solucionen el problema y, obligado por las circunstancias, ir abriendo pequeñas alternativas cada vez más contradictorias. Tales pueden ser la inversión extranjera o el creciente flujo de cubano-americanos, que acaben con el *status quo* mantenido hace treinta y cuatro años y que, luego de un oscuro languidecer hacia la nada, se produzca el tan ansiado desenlace.